

E. MIRET MAGDA LENA

A la gente le cuesta trabajo leer la Biblia. Su lenguaje, sus expresiones y su estilo son de otros tiempos y de otra cultura muy distinta de la nuestra. Y, por si esto fuera poco, tenemos los católicos españoles el peso de una tradición de varios siglos, en los cuales el clero receló que los hombres corrientes leyeran la Biblia.

Está muy lejos la época en que todavía editábamos, antes que nadie, una *Biblia Poliglota* como hizo en 1517 el cardenal Cisneros. Somos deudores de ese clericalismo en lo religioso que advino después y que nos impedía ponernos en contacto directo con la palabra del Evangelio, unas veces porque expresamente la prohibían, otras porque el lenguaje esotérico empleado en sus traducciones las hacía incomprensibles, y siempre porque la última palabra la tenía el clero, olvidando lo que indicaba San Francisco de Sales a los pastores protestantes de su tiempo: "si no quieren discutir nada más que con la Biblia en la mano, lo acepto gustosamente".

Pero para ello hemos de superar ese lenguaje de otros tiempos y esas traducciones extrañas que nada nos dicen hoy. Y esto es lo que han hecho con el *Nuevo Testamento* los profesores católicos Juan Mateos y Luis Alonso Schöckel. Y pronto harán lo mismo con la Biblia entera. Es esta una obra única entre las traducciones de la Biblia. Poseo y he leído las principales y más modernas; pero ninguna, ni aun la más famosa y reciente del canónigo francés Osty, lo ha conseguido.

Estos dos españoles han sido valientes para dar un paso radical. Y han suministrado un *Nuevo Testamento* de comprensible y fácil lectura.

Se han basado en un conocimiento bíblico —lo mismo del lenguaje que del contenido— cuidadoso y al día, y lo han trasvasado al castellano, usando los conceptos de la lingüística moderna y el estilo de nuestra lengua española. El resultado ha sido "un producto nuevo", una "Nueva Biblia" muy superior a los ensayos extranjeros católicos y protestantes. Radicalidad en esta nueva traducción que llegará a chocar a algunos timoratos, como me pasó a mí con el grupo de clérigos que escuchó recientemente en Valencia una conferencia que di sobre el cambio en la moral y la Iglesia, denunciándome al arzobispo por haber escandalizado con mi hablar claro y sin eufemismos su rutina de pensamiento.

Muchos son los textos que podrían comentarse en esta diáfana traducción. Elegiré algunos.

Y el primero de todos, uno conexionado con la época navideña que vivimos: el de la Anunciación a María. Hemos hecho en nuestras traducciones católicas un caballo de batalla con la expresión greco-bíblica "Kejaritomene". La hemos traducido equivocadamente por "llena de gracia"; o lo que es peor, en una reciente versión popular, se la dice "llenada de gracia". Como si la gracia fuese una cosa de la que queda pasivamente llena María a modo de recipiente que se llena con ella.

No; tenía razón el protestante Cipriano de Valera que tradujo hace siglos el saludo del ángel así: "Salve, muy favorecida". Y más antiguamente —en el año 1569— otro protestante, Casiodoro de Reina, que vertió: "Gozo hayas, amada", como se lee en la bella edición facsimil de esta Biblia del Oso, reproducida por las Sociedades Bíblicas Unidas recientemente.

El citado *Nuevo Testamento*, de ediciones Cristiandad, lo traduce con corrección: "Alégrate, favorecida, el Señor es contigo". Traducción de otros modernos escrituristas católicos, que no está contaminada por prejuicios teológicos, como no lo está tampoco la del escriturista P. Harrington, O. P., en su libro *El Evangelio según San Lucas*.

La expresión griega "Kejaritomene" nunca puede ser una referencia a la santidad personal de María, como dice el padre Harrington; y la católica Hilda Graef critica la tradicional traducción católica, porque "llena de gracia equivaldría a algo estático" (H. Graef, *María*, ed. Herder), y no al "favor" de ser la madre que aporta al Mesías esperado.

LA BIBLIA ES DE OTROS TIEMPOS

Los prejuicios mantenidos sin base científica han empezado a desaparecer. Lo mismo que el literalismo histórico de estos relatos de la infancia de Jesús, en San Mateo y San Lucas, porque son *haggada*, o sea, "desarrollos parénéticos y legendarios" (padre Beda Rigaux, O. F. M.), cuya finalidad no es la descripción histórica exacta, sino ser relatos "edificantes" (J. Dhelly, *Diccionario Bíblico*). "Las advertencias, de un ángel o en sueños, la estrella de los magos..., tienen un carácter edificante..., en lo que la simple historia, en el sentido moderno de la palabra, está superada" (idem). ¿Por qué? Porque el evangelista Lucas, hábil artista de la pluma, arregló los poquitos datos históricos generales que recogió de boca de otros, para realzar imaginativamente una sola cosa: la importancia única del nacimiento de Jesús, ya que "la primitiva Iglesia no poseía, sino muy pocos, o ningún recuerdo vivo de la infancia de Jesús" (J. L. Mackenzie, *Dictionary of the Bible*).

Hasta el cardenal Daniélou —a pesar de su conservadurismo— confiesa que "Lucas... se inspira en anteriores narraciones bíblicas" del *Antiguo Testamento* para "realzar la superioridad" de la infancia de Jesús (J. Daniélou, *Los Evangelios de la Infancia*, ed. Herder). Y traduce la expresión "llena de gracia" por "objeto

del favor a Dios". Y en los demás detalles confiesa noblemente que "hay que distinguir lo que la Escritura afirma con toda verdad, es decir, que Dios se manifestó a María, del modo de dicha manifestación", o sea, del ropaje literario que Mateo y Lucas le pusieron para ser mejor entendida la idea principal del Mesías Salvador, por un pueblo tan poco dado a abstracciones como el pueblo hebreo. También "la adoración de los magos... podría ser una creación de Mateo, inspirada en una idea teológica". Y hasta "la localización del nacimiento en Belén, lo más probable es que sea de procedencia cristiana" posterior, y no un dato histórico (A. Nisim, *Historia de Jesús*).

Todos estos autores católicos, coinciden en una presentación crítica, culturalmente madura, de estos relatos edificantes de los Evangelios de la infancia, que tienen más de procedimiento pedagógico para poco cultos que de detalle histórico. Y este *Nuevo Testamento* es otra muestra más de madurez intelectual necesaria para un pueblo como el nuestro, sometido durante demasiado tiempo a una disciplina individual y social de minoría de edad mental.

Otro pasaje sorprendente para muchos será el de aquella frase evangélica que afirma: "muchos son los llamados y pocos los escogidos" y que, en la pobre lengua hebrea, en un obligado "comparativo de superioridad" por no tener expresión propia para él, y significa nada más que "hay más llamados que escogidos", resolviéndose así, sin sutilezas, el problema que plantea la otra rígida y excluyente frase usual hasta ahora.

Otros ejemplos son: el de la expresión misteriosa "Hijo del Hombre", que no quiere decir nada más que "el Hombre", en el sentido de hombre pleno. La frase: "¿podéis beber del cálix que Yo voy a beber?", no quiere significar, sino, "¿sois capaces de pasar el trago que yo voy a pasar?". Y en vez de "los que empuñaron espada, a espada perecerán", se traduce por medio del refrán castellano: "el que a hierro mata, a hierro muere". La palabra "justificación", tan empleada por San Pablo, y que resulta incomprensible, pues quiere decir en este Apóstol lo contrario de lo que obviamente significa, se traduce por "amnistía" o "indulto" para que lo entienda cualquiera sin necesidad de complicadas explicaciones. Usa este *Nuevo Testamento* "un lenguaje español y moderno que puede servir de base a una teología actual", dicen sus traductores. Y se ha barrido de él ese esotérico "castellano bíblico" propio de nuestras traducciones usuales, que ni es castellano, porque no se entiende, ni es bíblico, porque el griego del *Nuevo Testamento* no era un griego especial, sino el "griego hablado por la gente ordinaria en la vida de todos los días, en todo el Imperio romano" (J. H. Moulton, *A Grammar of N. T. Greek*).

Si la Biblia es de otros tiempos lo será por su lenguaje y cultura, que hemos de adaptar y vivir con la letra y el espíritu de veinte o más siglos después, si queremos que se entienda. ■